

DE LA SIMPLE EXISTENCIA

DE LA SIMPLE EXISTENCIA

Por: Ásbel Quintero Moncada

“La finalidad de todo comentario sobre el arte debiera ser hoy el hacer que las obras de arte -y, por analogía, nuestra experiencia personal- fueran para nosotros más, y no menos, reales. La función de la crítica debiera consistir en mostrar cómo es lo que es, incluso que es lo que es, y no en mostrar qué significa.” (Contra la interpretación, Susan Sontag, 1996)

Wallace Stevens, poeta norteamericano, poco conocido en nuestro medio, es una de las voces más importantes del siglo XX. Quizá su obra corta y tardía propició su escasa difusión. Ahora sabemos de su existencia porque Andrés Sánchez Robayna hace una exquisita antología que logra el raro efecto de una mirada panorámica a esta poética. Digo poética porque no es solo el verso bien hecho y genial sino el verso aforístico, como los clásicos, que da sus impresiones sobre el hacer poético en el libro *Adagia*:

1. *“Cuando se ha dejado de creer en un dios, la poesía es la esencia que ocupa su lugar en la redención de la vida.”*
2. *“El arte implica mucho más que sentido de belleza.”*
3. *“El poema se revela sólo al hombre ignorante.”*
4. *“La mera imagen y la imagen como símbolo forman el contraste: la imagen sin significado y la imagen como significado. La imagen es secundaria cuando se utiliza para sugerir algo más allá de la ella misma. La poesía como forma imaginativa consiste en algo más que lo que yace sobre la superficie.”*

5. “Como la razón destruye, el poeta debe crear.”
6. “*El poeta mira el mundo como un hombre mira a su mujer.*”
7. “*El poema es una naturaleza creada por el poeta.*”
8. “*La poesía es un remedio contra la pobreza, la mudanza, el mal y la muerte del mundo. Es un presente que se perfecciona, una perfección en la irremediable pobreza de la vida.*”
9. “*El poeta es un gran poema.*”
10. “*El Poeta es un sacerdote de lo invisible.*”
11. “Dios es un postulado del ego.”
12. “*Un cambio de estilo es un cambio de tema.*”
13. “*El poeta es un dios, o un joven poeta es un dios. El poeta viejo es un vagabundo.*”
14. “*La poesía es la alegría (el goce) del lenguaje.*”
15. “*La poesía es una respuesta a la necesidad diaria de arreglar el mundo.*”
16. “Los grados de metáfora. El objeto absoluto ligeramente ladeado es una metáfora del objeto.”
17. “*No existe una metáfora de una metáfora. A través de metáforas no se progresa. Por eso la realidad es el elemento indispensable de cada metáfora. Cuando digo que el hombre es un dios, es muy fácil ver que si también digo que dios es otra cosa, dios ha llegado a ser realidad.*”

El aforismo es poesía vuelta filosofía o mejor, la filosofía hecha poesía. Los poetas que tienen esa rara condición de ser condensadores del lenguaje y del pensamiento pueden utilizar esta forma bella e ingeniosa del discurso literario. Entre los más cercanos tenemos a Federico Nietzsche que cultivó tanto la poesía como el aforismo filosófico. Los libros mayores de él cuentan con esta combinación del poeta y el pensador.

El regreso a este estilo aforístico tiene su razón de ser porque Stevens es un pensador poeta que utilizó el verso para vehiculizar pensamientos. Sucede con frecuencia que hay versos sin poesía como las jitanjáforas, -término creado por el humanista Alfonso Reyes- o poesía que no es verso, como la prosa exquisita. La novela “*Al filo del agua*” de Agustín Yáñez, es un buen ejemplo de esta última forma de escritura.

Cuando abrimos el libro antológico de la poesía de Wallace Stevens nos encontramos con un poema intenso que logra atrapar al lector y lo obliga a continuar el recorrido de los poemas de principio a fin. Los poemas, como el raro encanto de las obras de arte bien hechas, son para degustarlos, saborearlos como tratando de nunca llegar a su fin. A propósito de ese primer poema, veamos si llega a dar en el blanco, creo que sí.

INVECTIVA A LOS CISNES

*El alma vuela, ocas, más allá de los parques
Y aún más allá del viento y sus discordias.*

*Una lluvia de bronce que cae desde el sol
Marca el fin del verano, que ese tiempo soporta*

*Como alguien que emborrona un trivial testamento
Con dorados caprichos y lúbricas figuras,*

*Legándole a la luna vuestro blanco plumaje
Y entregándole al aire vuestro suave aleteo.*

*Mira: en largos desfiles ya los cuervos
Cubren con su excremento las estatuas.*

*Y el alma vuela, ocas, solitarias,
Antes que vuestros fríos carruajes, a los cielos.*

Poema de los contrarios, del vuelo suave y la metáfora del color, del movimiento: “*lluvia de bronce que cae desde el sol*” o podría ser el ruido de las cobrizas campanas. Cisnes (ocas)-cuervos; cielo-tierra, luz-oscuridad. Blanco inmaculado del cisne-negro (contrario) el plumaje del cuervo.

“*El alma vuela, ocas, más allá de los parques*” vs. “*El alma vuela, ocas, solitaria*”.

Nacimiento del tiempo que cambia caprichosamente “*como alguien que emborriona un trivial testamento con dorados caprichos y lúbricas figuras*”. El uso del adjetivo que da vida a la imagen “*caprichos*” o “*figuras*”, dorados y lúbricos (libidinosa). Aquí se cumple la sentencia de Vicente Huidobro de que “*el adjetivo cuando no da vida, mata*”. El verso es un acierto y lo confirmamos en este poema de W. Stevens: “*suave aleteo*”, “*blanco plumaje*”, “*fríos carruajes*”... pues el logro es total al escoger el adjetivo apropiado para que dé vida.

El poema, además del color y el movimiento, habla de la mirada, ese otro sentido que percibe los cambios del color y el tiempo:

“*Mira: en largos desfiles ya los cuervos*

“*Cubren con su excremento las estatuas*”

Podemos percibir la sensualidad que el poeta quiere darnos como forma de realización de los sentidos. La imagen en manos del creador es un recurso que remonta al lector a espacios imaginarios y, a su vez, creativos.

La forma del poema con “rima” libre se hace para que prime el pensamiento antes que la arquitectura de la palabra; distribuidos los versos en dísticos o pareados y con encabalgamiento para no interrumpir el discurso del espacio circular que abre (“*El alma vuela, ocas, más allá de los parques*”) y cierra (“*el alma vuela, ocas, solitario*”), utilizando la anáfora de los versos de apertura y cierre del poema.

Invectiva (*discurso violento contra personas o cosas*) pareciera que señalara a los cisnes, pero termina dando en lo contrario cuando relaciona el cuervo con lo oscuro (contrario al blanco cisne, de suave aleteo con respecto a “*cubren de excremento las estatuas*”). Parece como si fuera un acuerdo a voces que lo blanco representa lo puro, angelical y lo negro lo diabólico e infernal. Quizá la evocación más cercana sería el poema “*El cuervo*” de Edgar Allan Poe, como un ave agorera que llega en la noche de tempestad como una representación

del mal. El componente dialéctico está en la exposición de los contrarios ocas-cuervos.

La iconoclastia está contenida en la usurpación de las estatuas como una invectiva no contra el cisne, sino contra aquellos que quieren ser eternos en las moles de la escultura. Se apropia de la figura del cuervo (como el de Allan Poe) para hacer la irreverencia. Así pues, el cuervo es un medio y el fin la invectiva contra la figura de mole y mármol.

Las antologías son como las fotografías, muestran parcialmente la obra. Queda uno, como lector, con el sabor trunco de la insatisfacción. Pero como dice el refrán: “*Del ahogado el sombrero*”. Más vale esta oportunidad y quizá, en otra ocasión, podamos tener la obra completa de este gran prestidigitador de la palabra.

No sé si será una obligación, pero todo escritor va dirigiendo su producción hacia un lector determinado. Consciente o no va modelando una demanda que puede ser para todas las épocas. Piénsese en *Don Quijote* cuando Cervantes, en el prólogo a la primera parte se dirige a un “*desocupado lector:...*”. Es verdad que hay que programar la desocupación para leer una obra clásica. No porque sea difícil, sino porque la lectura como otros oficios es un trabajo y como tal exige dedicación y tiempo. ¿Cuántos hablan de la *Biblia*, *El Capital*, *A la búsqueda del tiempo perdido*, etc.? Y cuántos las han leído realmente. Las grandes obras están ahí, los buenos lectores no. ¿Qué clase de lector invoco? Escuchemos a Wallace Stevens:

LECTOR

Pasé toda la tarde con un libro, leyendo.

Yo leía, sentado, como si hubiese un libro

De páginas sombrías.

Era el tiempo de otoño. Las estrellas fugaces

Recubrían las formas encogidas

Que se inclinan en la luz lunar.

*Al leer, ni siquiera
Una lámpara ardía, y una voz susurra:
“Todo regresa al frío,*

*Incluso el almizcleño moscatel,
Los melones, las peras encarnadas
Del jardín deshojado”.*

*Las páginas sombrías no presentan huella
Salvo el trazo de estrellas encendidas
Del jardín de escarcha.*

Estrellas fugaces, pensamientos hilvanados con el correr de las palabras que junto a una luz natural -luna- o artificial -lámpara- permiten que florezca la imagen para que regrese el frío vs. calor de las palabras muertas. Leer un libro de páginas sombrías que revive la luz del lector ávido. La obra vive en cada instante en que un lector anónimo la abra. O sea, cada lector es un creador, un demiurgo que hace de la obra inerte un ser dinámico, en movimiento.

*“Las páginas sombrías no representaban huella
Salvo el trazo de estrellas encendidas
En el cielo de escarcha.”*

Luego encontramos el poema XXII de “*El hombre de la guitarra azul*” donde regresamos a la concepción que el poeta tiene de la poesía. La auto-reflexión es propia de aquellos poetas que ven lícito susurrar al futuro como Baudelaire, Borges, Huidobro y, en este caso, Wallace Stevens:

XXII

La poesía es el tema del poema.

De aquí el poema nace

Y aquí vuelve. Entre ambos,

Nacimiento y retorno.

Hay una ausencia de lo real,

Las cosas como son. O eso es lo que decimos.

¿Pero están separados? ¿Es acaso una ausencia

Para el poema, que allí adquiere

Su verdadera faz, verde sol,

Rojo de nube, tierra que siente, cielo que piensa?

De todos estos toma. Tal vez da

En reciprocidad universal.

Haz que la rosa nazca en el poema o que el oro del tigre sea todos los tigres. La palabra en manos del poeta es un arma, un recurso de magia. Hay que buscar la poesía porque ésta engendra el poema, “*De aquí vuelve.*”

El poemario “*Parte del mundo*” contiene un poema cuya especificidad es la poesía moderna “*De poesía moderna*” se titula. Caracteriza el momento y la razón de ser de esta poesía, la “moderna”,

“*El poema de la mente en el acto de hallar
Lo que le basta.*”

Wallace Stevens nace el 2 de octubre de 1879 en Reading, Pensilvania, Estados Unidos. Egresó de abogacía en la Escuela de Derecho de Nueva York. Hijo de abogado y poeta. La revista *Harvard Advocate* publica sus primeros versos al filo de 1900. La obra poética se reúne en dos volúmenes: *Colección de poemas* (1954). *Obra póstuma* (1957). En este último incluye textos críticos y *Adagia*, colección de 280 aforismos.

Stevens publica su primer poemario *Armornio* en 1923. Luego *Ideas y Orden* (1936), *El hombre de la guitarra azul* (1937), *Partes de un mundo* (1942), *Viaje al verano* (1947) y *Las auroras de otoño* (1950). En 1951, poco antes de morir, reúne sus ensayos críticos en *Necessary Angel*. Fallece el 2 de agosto de 1955. Después de Walt Whitman, Stevens, es la voz más importante de la poesía de Estados Unidos.